

Monición de entrada:

Monitor:

Queridos hermanos y hermanas sean todo bienvenido este día 13 de diciembre un día histórico para la iglesia de El Salvador porque hoy se inaugura el ministerio sacerdotal con la sucesión apostólica de iglesias históricas como la iglesia católica antigua y ortodoxa. Hoy en hoy en la fiesta de Santa Lucía deja nuestro hermano Santos Neftaly Ruiz Martínez será ordenado diácono.

Desde los inicios de la Iglesia ante la necesidad de pastor un mejor servicio, se instituyó el ministerio con los 7 primeros diáconos como lo atestigua el libro de los hechos de los apóstoles. Este ministerio se ha visto relacionado en colaboración con obispos como los que distribuyen y y asisten los bienes de la Iglesia a los pobres bienes recitados.

Nuestro hermano Neftalí en el primer ministro que se ordena de la iglesia del magnificat a partir de hoy la misión del padre Luis Quintanilla contará con un asistente cualificado consagrado en el ministerio sacerdotal como diácono.

Dispongámonos a participar atentamente en esta celebración. nos ponemos de pie para recibir la procesión de entrada y cantamos.

Canto de entrada Pueblo de Reyes (coro)

Pueblo de Reyes asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice tu señor.

Estrofa

te cantamos o hijo amado del padre;
te alabamos eterna palabra salida de Dios.

Estrofa

te cantamos o hijo de la virgen María;
te cantamos Cristo nuestro hermano, nuestro salvador,

Estrofa

te cantamos a ti, esplendor de la gloria,
le alabamos estrella radiante que anuncia el día.

Estrofa

te cantamos o luz que ilumina nuestras almas
te alabamos antorcha de la nueva Jerusalén

Obispo: En el nombre del padre y del hijo y del espíritu Santo.

Todos: amén

Obispo: la gracia de nuestro señor Jesucristo el amor del padre y la comunión del espíritu santo este con todos ustedes.

todos. Y con su espíritu

Obispo: (saludo)

Señor ten piedad (canto)

Señor, Señor, ten piedad de nosotros

Señor, Señor, ten piedad de nosotros

Cristo ten piedad de nosotros

Cristo ten piedad nosotros

Señor, Señor, ten piedad de nosotros

Señor, Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria

Gloria, gloria a Dios en lo alto del cielo, gloria

y en la tierra, paz a los hombres (bis) que ama el señor.

Te alabamos, te alabamos,

Te bendecimos, te bendecimos,

Te adoramos, te adoramos,

Te glorificamos te glorificamos.

Te damos gracias, por tu inmensa gloria.

Señor, hijo único Jesucristo señor Dios,

Cordero de Dios, hijo del padre. te que quita el pecado, el pecado del mundo tu que quita el pecado, el pecado del mundo. Atiende, atiende, nuestra súplica.

tu que está a la derecha, a la derecha de Dios padre, ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tu eres santo, porque sólo tú eres santo

sólo tú, Señor, sólo tú, señor,

sólo tú, altísimo, sólo tú, altísimo

altísimo, Jesucristo. Jesuscristo

Con el espíritu Santo, en la gloria del padre. Amén.

En la gloria de Dios padre, amén

Oración colecta

Dios es quien llama a la misión y en su benignidad escoge a aquellos que a él le place y si a los ojos del mundo o a su propia conciencia son indignos él se encarga de capacitarlos, santificar los para después enviarlos. Con atención oigamos la lectura

Obispo: Oremos:

Monitor: Primera Lectura Isaías Cap.6,1-2ª, 3-8

¿A quién mandaré? ¿Quién ir a por mí?

Lectura del profeta Isaías

El año de la de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono alto y excelsa: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines, en pie, junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: -

!Santo, Santo, Santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!

Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije:-- ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.

Y voló hacia mi uno de los serafines, con una ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

--Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del señor, que me decía:-- ¿A quién mandaré? ¿Quién ir a por mí? Contesté:

-- Aquí estoy, mándame.

Monitor salmo 88

A la palabra que hemos escuchado respondemos con el salmo 88, todos dicen "cantaré eternamente, tu misericordia, señor"

R. cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Encontré a David mi siervo
y lo he unguado con óleo sagrado;
para que mi mano este siempre con él

y mi brazo lo haga valeroso.

R. cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: "tú eres mi padre,
mi Dios, mi roca salvadora."

R. cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Monitor: segunda lectura 2co 4, 1-2 5-7

En la segunda lectura San Pablo nos recuerda cuál es la misión de todo creyente, brillar en medio de las tinieblas, hacer resplandecer la verdad en medio de la mentira; sin olvidar, claro está que somos seres limitados, necesitado de la gracia de Dios.

**PREDICAMOS QUE CRISTO EL SEÑOR;
Y NOSOTROS, SIERVOS VUESTROS POR JESÚS**

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: encargados de este servicio por la misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando

la palabra de Dios; en vez de eso, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos delante de Dios a la conciencia de todo hombre.

Por qué no nos, predicamos a nosotros: predicamos que Cristo es señor; y nosotros, siervos vuestros por Jesús. El Dios que dijo: "Brilla la luz del seno de la tiniebla" ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros

Monitor: Evangelio lc 10. 1-9

El evangelio que escucharemos a continuación nos presenta una realidad de todos los tiempos; siempre habrá necesidad de hombres y mujeres que se comprometan a la expansión del reino de Dios. El llamado sigue siendo actual; Cristo no nos engaña nos dice cuál es la realidad a la que nos enfrentamos, por ello dicta las condiciones de nuestro seguimiento a él. puestos en pie, cantemos juntos el aleluya (Aleluya)

Canta aleluya al Señor

Canta aleluya al señor,
Canta aleluya al Señor,
Canta aleluya al Señor,
Canta aleluya, canta aleluya, canta aleluya,
Canta aleluya al Señor

LA MIES ES ABUNDANTE Y LOS OBREROS POCO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas.

En aquel tiempo, designó el señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él . Y les decía:-La mies es abundante, y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias: y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descenderá sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que los pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: " Está cerca de vosotros el reino Dios."

Monitor: viene en este momento la presentación del candidato ante el Obispo. Presenta a nuestro hermano el Padre Luis Quintanilla como Pastor y representante legal de la Iglesia del Magnificat.

PRESENTACIÓN DEL ORDENADO

Leído el evangelio, el obispo se sienta en la sede y se pone la mitra. Un diácono o un presbítero, delegado para el caso, llama al ordenado diciendo:

Acérquese el que va a ser ordenado diácono.

Luego llama por su nombre al candidato, y el candidato responde:

Presente.

Y se acerca al obispo, a quien hace una reverencia.

PETICIÓN DE LA ORDENACIÓN

Cuando todos están ante el Obispo, el presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia pide que ordene diácono a nuestro hermano

Obispo:
¿Sabes sí es digno?

Presbítero:

Según el parecer de quienes lo presentan después de consultar al pueblo cristiano doy testimonio de que ha sido considerado digno

Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro salvador, elegimos a este hermano nuestro para el orden de diácono.

Todos:

Demos gracias a Dios

Homilía

Después, se sientan todos; el obispo explica al pueblo y al ordenado el valor y significado del diaconado, y la importancia del sagrado celibato en la Iglesia.

(Después de la homilía)

En este momento el señor obispo hace un interrogatorio a nuestro hermano Neftalí para que manifieste ante Dios y ante esta comunidad reunida en su nombre su derecho de entrar a formar parte de orden de los diáconos.

PROMESA DE OBSERVAR EL CELIBATO

Acabada la homilía, el ordenado que debe manifestar el propósito de afectar el sagrado celibato se levanta y se sitúa delante del obispo, que le dirige esta palabra y otras semejantes:

Querido hijo: deseáis libremente formar parte del orden de los diáconos, y debéis tener presente que tendréis que ejercer este ministerio observando el celibato durante toda la vida: pues el celibato será para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestro amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo en este estado con una total entrega, vuestra consagración a Cristo se renueva de modo excelente. Por vuestro celibato, en efecto, os resultará más fácil consagrados, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres y, con mayor facilidad, seréis ministros de la obra de regeneración sobrenatural. Este mismo estado de vida será para vuestros hermanos como un signo de aquel amor con el que todos hemos de amar a Dios sobre todas las cosas y servirlo con preferencia a todos y en todos ellos.

Por tanto, ¿prometéis ante Dios y ante la Iglesia, como signo de vuestra consagración a Cristo, observar durante toda la vida el celibato por causa del reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hombres?

Ordenado:

Sí, lo prometo

El propósito del candidato puede manifestarse también con algún signo externo

Obispo:

Que el señor os conceda perseverar en este santo propósito.

Ordenado:

Amén

EXAMEN

A continuación, el obispo interroga al ordenado:

Querido hijo: antes de entrar en el orden de los diáconos debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Queréis consagrados al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del espíritu Santo?

Ordenado:

si, quiero.

Obispo:

¿Estáis dispuesto a desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diáconos como colaborador del orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

Ordenado:

Si, estoy dispuesto

Obispo:

¿Estáis dispuesto a vivir el ministerio de la fe con alma limpia, y de palabra y obra proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

Ordenado:

Si, estoy dispuesto

Obispo: ¿Prometéis conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a vuestro ministerio, y, fieles a este espíritu, celebrar la liturgia de las horas, según vuestra condición, para el bien de la Iglesia y de todo el mundo?

Ordenado:

Sí, lo prometo

Obispo:

¿Queréis imitar siempre en vuestra vida el ejemplo de Cristo, cuyo cuerpo y sangre serviréis con vuestras manos?

Ordenado:

Si, quiero, con la gracia de Dios.

El ordenado se acerca al obispo y, de rodillas, coloca sus manos entre las del obispo. Si esta forma no pareciese oportuna, puede sustituirse por otra.

Si el obispo que ordena es el ordinario, pregunta al ordenado:

¿Prometes obediencia y respeto a mi y a mis sucesores?

Ordenado:

Si, lo prometo.

Si el obispo que ordena no es el ordinario, pregunta al ordenado:

¿Prometes obediencia y respeto a tu obispo?

Ordenado:

Si, lo prometo.

Obispo:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, el mismo la lleve a término.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Todos se levantan; el Obispo, de pie y sin mitra, junta las manos y, dirigiéndose al pueblo, dice:

Podemos, hermanos, a Dios padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre este siervo suyo que ha llamado al orden de los diáconos.

El diácono añade:

Pongámonos de rodillas.

El obispo y el resto de los fieles se arrodilla; el ordenado se tiende en tierra.

Los cantores comienzan las letanías, que figuran en la ordenación de diáconos y presbíteros.

Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Santa María, madre de Dios,	ruega por nosotros.
San Miguel,	ruega por nosotros.
Santos ángeles de Dios,	ruega por nosotros.
San Juan Bautista,	ruega por nosotros.
San José,	ruega por nosotros.
Santos Pedro y Pablo,	rogad por nosotros.
San Andrés,	ruega por nosotros.
San Juan,	ruega por nosotros.
Santa María Magdalena.	Ruega por nosotros.
San Esteban,	ruega por nosotros.
San Lorenzo,	ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquia,	ruega por nosotros.
San Inés,	ruega por nosotros.

Santas perpetua y felicidad,	ruega por nosotros.
San Gregorio,	ruega por nosotros.
San Agustín,	ruega por nosotros. San Atanasio,
	ruega por nosotros.
San Basilio,	ruega por nosotros.
San Martín,	ruega por nosotros.
San Benito,	ruega por nosotros.
Santos Francisco y domingo,	ruega por nosotros.
San Francisco Javier,	ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	ruega por nosotros.
Santos y santa de Dios,	ruega por nosotros.
Muéstrate propicio,	libranos, señor.
De todo mal,	libranos señor.
De todo pecado,	libéranos, señor.
De la muerte eterna,	libranos, señor.
Por tu encarnación,	libranos, señor.
Por tu muerte y resurrección,	libranos, señor.
Por el envío del espíritu Santo,	libéranos, señor.
Nosotros, que somos pecadores,	te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves	
a tu santa iglesia,	te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa	
y a todos los miembros del clero	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos.
Para que concedas	
paz y concordia	
a todos los pueblo de la tierra,	te rogamos, óyenos.

Para qué nos fortalezcas
y asistas en tu servicio santo, te rogamos, óyenos
para que bendigas
a estos elegidos, te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifique
a estos elegidos, te rogamos, óyenos.
Para que bendigas, santifiques
y consagre es a estos elegidos, te rogamos, óyenos
Jesús, hijo de Dios vivo, te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escuchanos. Cristo, escuchanos

acabada la letanías, el obispo se levanta y, con la mano juntas, dice:

Señor Dios, escucha nuestras súplicas y confirma con tu gracia este ministerio que realizamos: santifica con tu bendición a este que juzgamos apto para el servicio de los santo misterio. Por Jesucristo nuestro señor.

R. Amén

El diácono concluye:

Podéis levantarnos.

Todos se levantan; el candidato el presbiterado se retiran y comienza la ordenación del diácono propiamente dicha.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

AL CANDIDATO

El candidato al diaconado se acerca el obispo y se arrodilla ante él. El obispo impone, en silencio, las manos sobre la cabeza del candidato.

ORACIÓN CONSAGRATORIA DE LOS DIÁCONO

Después, el obispo, con las manos extendidas, recita la oración consagratoria:

escúchanos, Dios todopoderoso,
que distribuyese las responsabilidades,
reparte los ministerios
y señalas a cada uno su propio oficio;
inmutable en ti mismo,
todo los de nuevas y ordenas,
y, con tu eterna providencia,
lo tienes todo previsto
y con sedes en cada momento lo que conviene,
por Jesucristo, tu hijo y señor nuestro,
que es tu palabra, tu sabiduría y tú fuerza.

Tú haces crecer a la Iglesia, cuerpo de Cristo,
y, enriquecida con donde diversos,
hermosamente construida con miembros distintos
y unificada mediante admirable estructura,
La edificas como templo de tu gloria.

Así estableciste es, señor,
y hubiera tres órdenes de ministerio a la línea para tu
servicio,

del mismo modo que en la antigua alianza
habías elegido los hijos de Levy
para que sirvieran al templo
y, como herencia,
poseyera una bendición eterna.

Así también, el comienzo de la Iglesia,
los apóstoles de tu hijo,
movidos por el espíritu Santo,
elegidos, como auxiliares suyos
en el servicio cotidiano,
a siete varones,
tenido por fieles testigos del señor,
a quienes, mediante la oración
en posesión de mano,
dedicaron al servicio de los pobres,
para poderse entregar ellos con mayor empeño
a la oración y al servicio de la palabra.

Te pedimos, pues, señor,
mires también con bondad
a estos, tus siervos,
por mi oración,
consagró para el orden del diaconado
y al servicio del altar.

Envía sobre ellos, señor,
el espíritu Santo,

para que fortalecido
con tu gracia de los siete donde
desempeñen con fidelidad de su ministerio.

Resplandezcan en su vida toda la virtud de dos.
El amor sincero,
la solicitud por los enfermos y los pobres,
la autoridad moderada,
la pobreza sin tacha
y un vivir siempre según el espíritu;
estos mandamientos, señor,
se vean reflejados en su vida
y que el ejemplo de su castidad
suscite la invitación del pueblo santo;
, sostenido por el testimonio
de su buena conciencia,
perseveren firmes y constantes en Cristo,
de forma que, imitando en la tierra a tu hijo,
que no vino a ser servido, sino a servir,
merezcan reinar con él en el cielo.

Por nuestro señor Jesucristo, tu hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

Monitor: vamos ahora a cantar las letanías de los santos y una invocación a todos los santos y santas para que vengan en auxilio de nuestra Iglesia y de nuestro hermano Neftalí

Obispo: podemos hermanos

Monitor: nos ponemos de rodillas

Letanía de los santos (página 1038-1039)

Monitor permanecemos de rodillas, sólo el obispo se pone de pie para hacer una oración.

Obispo: señor Dios, escucha...

Monitor: nos ponemos de pie

Monitor: éste el momento culmen de la ordenación, en profundo silencio el señor obispo impone las manos sobre la cabeza de nuestro hermano Neftalí y con este signo tan antiguo y lleno de significado se transmite el espíritu Santo que consagra al elegido.

(Impone las manos)

Monitor: . Viene ahora una oración solemne, es la oración concentratoria por la cual el señor obispo pide que Dios consagre al elegido y lo funja como digno ministro suyo

(Oración consentratoria página 1040-1042)

Monitor: ahora, el nuevo diácono es revestido con los ornamentos propios del ministerio que va a desempeñar. La estola y la dalmática. La estola es signo de poder sacerdotal que todo diácono lleva cruzado del hombro izquierdo al lado derecho, por este poder el diácono tiene la potestad de bendecir, realizar los bautismos, presidir los funerales, llevar la comunión a los enfermos, así como también los matrimonios y expone el santísimo Sacramento. La damita y el ornamento que usa para presidir los rito sagrado.

Monitor: a continuación el obispo entrega el libro de los Evangelios para constituirlo en predicador auténtico y oficial de la Iglesia.

Monitor: finalmente el obispo le da el saludo de paz.

Monitor: nuestro hermano Neftalí ya es ministro ordenado, tenemos un diácono en la Iglesia por la gloria de Dios lo felicitamos con un caluroso aplauso